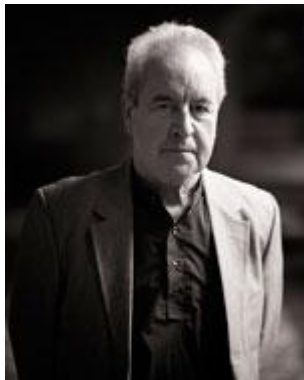


DIEZ IMPRESIONES ESTÉTICAS I



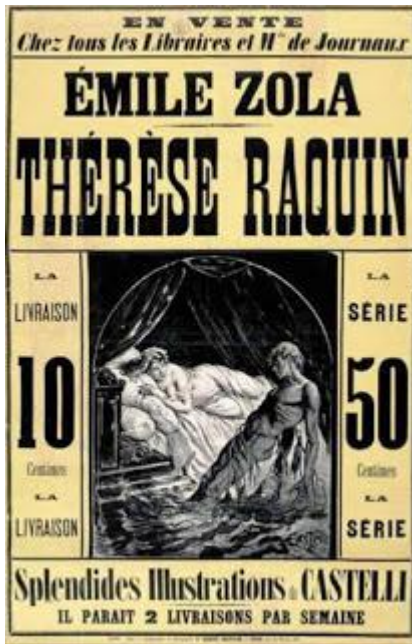
Sobre Vasily Kandinsky. Es imposible determinar la relación precisa que hay entre la teoría estética de los artistas y sus creaciones. Puede ser imprescindible, interesante, superflua o tratarse de un tratado de metafísica trascendental. ¿Primero se pinta, por ejemplo, y luego se justifica con argumentos el cuadro o más bien es al revés o nada tiene que ver con nada?



Diferencia entre talento y oficio. En literatura, si existe una idea también existen las palabras exactas para expresarla. La idea se muestra en el lenguaje por aproximación, por pulido o búsqueda de la expresión. Hay escritores que encuentran la expresión exacta "a la primera", sin correcciones posteriores (o mínimas), como Cervantes, y otros que necesitan una larga curva de ensayos y errores lingüísticos, por ejemplo Borges. En relación con los segundos: el andamio se puede ocultar pero no los resultados.

Por ahí va lo que Henri James llamaba "la locura del arte". El artista convive con el fracaso, porque buscamos la perfección constantemente. Sabemos que no la podemos lograr, pero nos seguimos empeñando en ir tras ella. Todo lo que podemos hacer, como dice Beckett, es "fracasar de nuevo, fracasar mejor". Sí, una oración siempre se puede mejorar. Nunca se termina una frase. Simplemente nos abandona.

John Banville



No existe propiamente el realismo en la novela. Sencillamente los personajes reales no son tan complejos, tan ricos en matices, tan perfectos como los personajes literarios. En la buena novela de costumbres no existe la contraposición entre personajes representados y personajes inventados.

Émile Zola. *Thérèse Raquin*



La cuestión de la belleza es secundaria en la pintura, a los grandes pintores del pasado se los consideraba como tales cuando habían desarrollado una visión del mundo a la vez coherente e innovadora, lo cual significa que pintaban siempre de la misma manera, que utilizaba siempre el mismo método, los mismos procedimientos para transformar los objetos del mundo en objetos pictóricos, y que esta manera que les era propia no había sido empleada nunca antes. Se les apreciaba aún más como pintores cuando su visión del mundo parecía exhaustiva, parecía aplicable a todos los objetos y todas las situaciones existentes o imaginables.

Michel Houellebecq, *El mapa y el territorio*



Salgado, *Génesis*. Un concepto de naturaleza intacta, no pisada por el hombre, no pensada, sin determinaciones, como si un dios menor la contemplara desde arriba y después se alejase para siempre. ¡Rechaza los ídolos del teatro y descubre la belleza de las cosas mismas!



Ya en el "Prólogo a Richard Wagner", el arte -y no la moral- es presentado como la actividad propiamente metafísica del hombre; en el mismo libro reaparece en varias ocasiones la agresiva tesis de que sólo como fenómeno estético está justificada la existencia del mundo.

Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*

Ecce Homo



Sobre la catedral de León. Cualquiera que haya recorrido una catedral gótica, la de Toledo, Cuenca, Sevilla, Burgos, León (¡qué bella es!) habrá vivido ese sentimiento de depuración esencial de la visión religiosa recibida en la familia, la escuela y la calle. La teología medieval recorre océanos de tiempo a la velocidad de la luz de las vidrieras hasta caer desde lo alto de las naves. Se hacían para eso.



Cualquier obra de arte, para ser plenamente experimentada, necesita del pensamiento y por tanto de la filosofía, que no es otra cosa que el pensamiento al que no se le pueden poner frenos. Entender es lo mismo que fundamentar: así, la capacidad del entendimiento de interiorizar lo entendido como algo que pertenece al mundo del espíritu es lo mismo que diferenciar lo verdadero de lo falso, por mucho que esa separación sea distinta de los procedimientos de la lógica común.



La cámara fotográfica no podrá competir con el pincel y la paleta mientras no pueda utilizarse en el cielo y en el infierno.

Edvard Munch



Il Duomo al atardecer, en ese momento mágico y fugaz en que el último sol de la tarde florentina baña los mármoles de Carrara y de Prato.